

OBREROS EN LA VIÑA DEL SEÑOR

Las numerosas vocaciones en el matrimonio Vaughan son realmente una insólita herencia en la historia de Gran Bretaña y una bendición que provenía sobre todo de la madre Eliza.

Cuando Herbert, el hijo mayor, a dieciséis años anunció a sus padres de quería ser sacerdote, las reacciones fueron diferentes. La madre, que había rezado mucho por esto, sonrió y dijo: *"Hijo mío, lo sabía desde hace tiempo"*. El padre en cambio necesitó un poco de tiempo para aceptar el anuncio, porque justamente sobre el hijo mayor, el heredero de la casa, había repuesto muchas esperanzas y había pensado para él una brillante carrera militar. ¿Cómo hubiera podido imaginar que Herbert un día habría llegado a ser arzobispo de Westminster, fundador de los Misioneros de Millhill y luego cardenal? Pero también el padre se convenció pronto y escribió a un amigo: *"Si Dios quiere a Herbert para sí, puede tener también a todos los otros"*. Pero Reginaldo se casó, como también Francis Baynham, que heredó la propiedad de familia. Dios llamó también a otros nueve hijos de los Vaughan. Roger, el segundo, fue nombrado prior de los Benedictinos y más tarde el muy querido arzobispo de Sydney, en Australia, donde hizo construir la catedral. Kenelm se consagró como cisterciense y más tarde sacerdote diocesano. Giuseppe, el cuarto hijo de los Vaughan, fue benedictino como su hermano Roger y fundador de una nueva abadía.

Bernardo, quizás el más vivaz de todos, que amaba mucho la danza y el deporte y que tomaba parte en todas las diversiones, se hizo jesuita. Se dice que el día anterior a su ingreso en la orden, participó en un baile y le dijo a su pareja: *"Esto que hago con usted es mi último baile porque me convertiré en jesuita!"*. Sorprendida, la joven exclamó: *"¡Pero por favor! Justo usted que ama tanto el mundo y baila maravillosamente quiere convertirse en jesuita?"*. La respuesta, si bien interpretable de varios modos, es muy bonita: *"Justamente por esto me entrego a Dios!"*.

John, el más joven, fue ordenado sacerdote por el hermano Herbert y más tarde fue obispo de Salford en Inglaterra. De las cinco hijas de la familia, cuatro se consagraron religiosas. Gladis entró en la orden de la Visitación, Teresa fue religiosa de la Misericordia, Claire religiosa clarisa y Mary priora de las Agustinas. También Margareta, la quinta hija de los Vaughan, hubiera querido ser una religiosa, pero no le fue posible por la frágil salud. Sin embargo ella vivió en casa como consagrada y transcurrió los últimos años de su vida en un monasterio.

Foto: Herbert Vaughan tenía dieciséis años cuando en el verano, durante un retiro espiritual, decidió ser sacerdote. Fue ordenado en Roma a la edad de 22 años y más tarde fue nombrado obispo de Salford en Inglaterra y fundó los Misioneros de Millhill, que trabajan hoy en todo el mundo. En fin, fue nombrado Cardenal y fue el tercer Arzobispo de Westminster. En su blasón estaba escrito: *"¡Amar y servir!"*. Su programa era enunciado en el dicho: *"El amor tiene que ser la raíz de donde florece todo mi servicio"*.

Extraído de libro "Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual".

El texto completo de este documento lo puede encontrar en:
http://www.catolico.org/diccionario/mujer/adoracion_maternidad_espiritual.pdf

"DIME CUANTO ORAS POR TU SACERDOTE Y TE DIRÉ QUE CLASE DE SACERDOTE TIENES"